

Parábola del rico y Lázaro

Lección 22 – Lucas 16:19-31

Pregunte: ¿Has sentido alguna vez que hay personas que tienen más de lo que merecen? ¿Tal vez hay alguien que conoces que no hace cosas buenas, pero siempre tiene éxito en su vida?

La parábola de hoy va a hablar acerca de dos hombres que vivieron dos diferentes vidas aquí y recibieron dos diferentes recompensas cuando murieron.

Lea Lucas 16:19-21

»Había un hombre rico que se vestía lujosamente y daba espléndidos banquetes todos los días. A la puerta de su casa se tendía un mendigo llamado Lázaro, que estaba cubierto de llagas y que hubiera querido llenarse el estómago con lo que caía de la mesa del rico. Hasta los perros se acercaban y le lamían las llagas.

Describe las vidas diferentes que vivieron los hombres.

¿Cómo vivió el hombre rico?

El hombre rico vivió una vida llena de riquezas. Él usó sus riquezas para vivir una vida muy lujosa.

¿Cómo vivió el mendigo?

El mendigo sufrió mucho de hambre y llagas. Él no tenía nada en su vida sobre la tierra.

Lea Lucas 16:22-26

Resulta que murió el mendigo, y los ángeles se lo llevaron para que estuviera al lado de Abraham. También murió el rico, y lo sepultaron. En el infierno, en medio de sus tormentos, el rico levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Así que alzó la voz y lo llamó: “Padre Abraham, ten compasión de mí y manda a Lázaro que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego.” Pero Abraham le contestó: “Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal; pero ahora a él le toca recibir consuelo aquí, y a ti, sufrir terriblemente. Además de eso, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes, de modo que los que quieren pasar de aquí para allá no pueden, ni tampoco pueden los de allá para acá.”

****El lado de Abraham**** Esta frase se usaba mucho en aquel tiempo para representar la presencia de Dios. Abraham fue la persona en el Antiguo Testamento que recibió la promesa de Dios de darle más hijos que las estrellas en el cielo. Esta fue una de las

primeras profecías acerca de la venida de Jesús. Abraham, para los judíos, era como un padre de su cultura y su fe.

¿Cuál fue la diferencia en sus vidas, después que murieron?

El hombre rico fue al infierno después de su muerte donde el sufrió mucho mientras que el mendigo, Lázaro, fue al cielo para estar con Dios donde no había sufrimiento.

¿Qué quería el hombre rico que hiciera Abraham?

El quería que Abraham mandara a Lázaro con él para refrescar su lengua.

Él le dijo que había recibido muchas cosas buenas en la vida antes de que muriera. También le dijo que había un abismo entre ellos y él y no podía cruzarlo.

****Maestros**** Hay muchas cosas importantes que podemos aprender y enseñar sobre esta parte de la lección. Revísenlas con sus estudiantes:

1.) Lo primero es que nosotros vamos a tener vida consciente después de esta vida. Muchas veces nosotros hablamos de la vida eterna y siempre nos referimos a la vida que tendremos con Dios. En realidad, cada persona en el mundo va a tener un tipo de vida eterna. Todos nosotros moriremos después de esta vida. La diferencia es que algunos van a estar con Dios por toda la eternidad, mientras que otros estarán apartados de Dios por toda la eternidad.

Lo que vemos aquí es que los dos hombres, el hombre rico y el mendigo, vivieron después de sus muertes. Mientras que uno, el mendigo, era consolado por su sufrimiento en la tierra, el hombre rico recibió el sufrimiento que nunca había tenido antes.

Es importante que ayudemos a nuestros estudiantes a no pensar que esta parábola está diciéndonos que si sufrimos aquí es seguro que iremos al Cielo con Dios, y que si vivimos bien aquí, iremos al infierno. Acuérdense que Jesús está hablando con sus discípulos, pero que hay fariseos que están escuchándole también. Los fariseos eran los que vivían muy bien. Tenían dinero y prestigio, pero sus corazones estaban distanciados de Dios. No creían en Él que Dios les mandó para salvarles, que es Jesucristo. Jesús está tratando de enseñarles que ellos necesitaban arrepentirse y creer en él para restaurar la relación rota que tenían con Dios.

2.) Lo segundo es que el tormento del infierno es real. Hay personas que creen que el infierno no existe y que todos van a ir al Cielo sin importar cómo viven. Este texto nos enseña que en verdad hay un cielo y un infierno. El infierno es el lugar donde la presencia de Dios no está, por eso hay mucho tormento. Recuerden a los estudiantes que si el lugar donde pasaremos la eternidad se determina con nuestras acciones que todos nosotros iríamos al infierno porque todos nosotros somos pecadores. Romanos 6:23 dice que “la paga del pecado es muerte.” Si hemos cometido cualquier pecado en la vida,

merecemos la muerte – que es vida sin Dios. La muerte de la que se habla aquí es una muerte espiritual. Por el pecado que cometemos morimos espiritualmente y no podemos estar ni vivir en la presencia de Dios.

La buena noticia es que no es necesario sufrir la muerte espiritualmente. La Biblia nos enseña que Cristo vino para poder quitar nuestros pecados. Él pudo hacer esto tomando la muerte que nosotros merecíamos por sí mismo. El hecho es que las leyes eran quebradas cuando pecábamos. Alguien tuvo que pagar por los pecados. Fue nuestra deuda que Cristo tomó. Con su muerte, Jesús aceptó nuestros pecados y se hizo pecador delante de Dios. Él estuvo separado de Dios en vez de nosotros. Pero, porque Él es el hijo de Dios, Dios lo resucitó tres días después de Su muerte.

Dios nos dijo que si creemos en Su Hijo no necesitamos morir espiritualmente. Podemos tener vida por creer en Jesús. El problema es que desde nuestro primer pecado, nosotros estamos muertos espiritualmente – que quiere decir separado de Dios. En Cristo nosotros podemos tener vida espiritual, pero para tener esa vida necesitamos tener un encuentro con Jesús. Lo que quiere decir es que tenemos que confesarle que somos pecadores y pedirle perdón por lo que hemos hecho. Después necesitamos invitarle que venga a nuestras vidas para darnos esa vida. Eso es lo que significa cuando hablamos de aceptar a Cristo. Espiritualmente estamos muertos y necesitamos pedirle que nos resucite. Cuando lo invitamos a nuestras vidas tenemos vida – o vida eterna porque ya no estamos separados de Él. La presencia de Dios está en nuestras vidas por medio del Espíritu de Dios que ya mora en nosotros. Continuaremos esa vida en el Cielo donde Dios está después de que morimos. Si no decidimos aceptar a Cristo, los pecados se queden y permanecemos separados de Dios. Si morimos en esta condición, no podremos entrar en la presencia de Dios y tendremos que ir donde Él no está – el cual es el infierno.

3.) Lo tercero es que no tendremos otra oportunidad para aceptar a Cristo después de esta vida. Cuando el hombre rico le pidió a Abraham la ayuda, Abraham le dijo que no porque lo que él había recibido fue todo. La idea expresada aquí es que Dios nos da esta vida para encontrar a Su Hijo aquí y poder tener vida con Él. Cuando esta vida se acaba, ya decidimos donde pasaremos la eternidad.

Después de este escenario entre el hombre rico y el mendigo el pasaje sigue:

Lea Lucas 16:27-31

»Él respondió: “Entonces te ruego, padre, que mandes a Lázaro a la casa de mi padre, para que advierta a mis cinco hermanos y no vengan ellos también a este lugar de tormento.” Pero Abraham le contestó: “Ya tienen a Moisés y a los profetas; ¡que les hagan casa a ellos!” “No les harán caso, padre Abraham – replicó el rico –; en cambio, si se les presentara uno de entre los muertos, entonces sí se arrepentirían.” Abraham le dijo: “Si no les hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguien se levante de entre los muertos.”»

Pregunte: ¿Cuál es la segunda petición del hombre rico?

Cuando el hombre rico se dio cuenta que él va a tener que pasar la eternidad en ese lugar, su segunda petición es que mande a Lázaro a su casa a decir a sus hermanos para que la no les pase lo mismo.

¿Qué respondió Abraham?

Le dijo que no porque ellos ya tenían las palabras de los profetas que dan testimonio a estas cosas.

Después de que uno acepte a Cristo sí mismo y entre en una relación personal con el Salvador, lo más importante es que compartimos con otros las buenas noticias sobre Jesucristo que hemos recibido. Nosotros tenemos más que solo las palabras de los profetas. También tenemos los evangelios que fueron escritos por personas que anduvieron con Cristo.

Aplicación

¿Has hecho tú la decisión de aceptar a Jesucristo como tu propio Salvador? ¿O todavía estás esperando que tus acciones y tu vida te salven?

¿Qué es lo que te impide aceptar a Cristo ahora?

¿Quién es esa persona en tu vida con quien puedes compartir las buenas noticias de salvación por medio de fe en Jesucristo?